

En las Tierras del Corazón con el Obispo Pates – Marzo, 2019

Centro de la Vida Familiar... Misa Dominical

Un amigo mío que tiene tres hijos me comentaba que está extrañado que muchos de sus contemporáneos que se toman muy a la ligera, si acaso, el cumplir con su responsabilidad de asistir a Misa los domingos con su familia. Él se pregunta el por qué sus prioridades son diferentes a las suyas. La prioridad para él es la reunión dominical con su comunidad de fe. Todas las demás actividades se acomodan después.

Aquellos que no asisten a Misa mencionan juegos y actividades de sus hijos, las cuales parecen tener precedente. Otros señalan la oportunidad de tomarse tiempo libre y descansar en medio una vida ajetreada. Algunos mencionaran algún incidente o reacción a la Iglesia en general o algún sacerdote en una parroquia. Unos más admitirán con cierta culpa “perdí el hábito” y no he vuelto a hacer lo que era tan valioso en mi vida.

Sorprendentemente, pero afortunadamente, estos padres envían a sus hijos a escuelas católicas y a educación religiosa. Aun así, incumplen en dar seguimiento con la práctica de alabar al Dios que los ama, en el ciclo semanal de la Misa Dominical.

Desde los principios de la Iglesia, se establecieron días apostólicos en la práctica del “Día del Señor.” Cada domingo, se hacía memoria sobre la muerte y resurrección del Señor Jesús o se reconocía de alguna forma. Esto se convirtió en su principal “boleto” en su camino hacia la vida eterno con el Dios eterno.

Aunque la Iglesia sostiene que la Misa en domingo es una obligación seria para todos nosotros, es de vital importancia que también podamos reconocer el significado, valor y belleza de la liturgia para que nos sintamos atraídos a su significado y al magnetismo de su espíritu.

La primera parte de la Misa, la Liturgia de la Palabra, proclama la mente y el corazón de Dios. No es simplemente el relato de la historia de los israelitas o de los cristianos. Por el poder del Espíritu, es la proclamación de la Palabra de Dios al momento en que toca nuestras vidas en el llamado a la conversión. Se nos invita a adaptar correctamente nuestras vidas de modo que puedan estar en línea con la voluntad de Dios. ¿Quién de nosotros no necesita de esa guía?

La segunda parte de la Misa es la liturgia de la Eucaristía. Es ahí, en cumplimiento con la Última Cena, el pan se transforma en el cuerpo de Cristo y el vino es su mismísima sangre. La muerte y la resurrección de Jesús, el misterio Pascual, se hace presente, no repetido. Y nosotros, el pueblo sacerdotal, nos convertimos en uno junto con Jesús en el ofrecimiento del sacrificio hacia el Padre, por medio del cual nos ganamos la salvación.

Entonces, desde el altar del sacrificio nos alimentamos con el cuerpo y la sangre mismos de Jesús. Este maravilloso regalo personal nos une en el Señor, para ser su cuerpo presente en el mundo. Tenemos el reto de eliminar el mal y de promover el amor, la verdad, la justicia y la paz. Más aún, a nivel personal, al consumir el pan nutritivo de Jesús, asumimos sus atributos – bondad, compasión, perdón, generosidad, entendimiento, abnegación, sacrificio – eso que nos hace santos.

Ciertamente, tenemos que atender esos asuntos y otras prioridades que interfieren con nuestra Misa dominical. ¿No comenzarían éstos a desvanecerse al enfrentar el beneficio y significado de

la Eucaristía, de la Misa dominical? Literalmente, no puedo pensar en 100 razones que puedan tener prioridad por encima de la asistencia regular a Misa los domingos.

Las familias que hacen la Misa del domingo algo central en su vida común, se benefician de una rutina regular de asistir a la misma Misa cada semana. Esto promueve una conexión con miembros y actividades comunes de la parroquia, creando comunidad que es el tema central y característico de la vida de una parroquia.

Recientemente en mis viajes de fines de semana, he vivido maravillosos momentos en la celebración de la liturgia. Éstos fueron verdaderamente motivantes.

En las comunidades rurales de Imogene, Adair y Leon, la Misa del domingo se centra alrededor de las familias y el desarrollo de la fe. Las familias se reúnen en un Misa dominical que está planeada para incluir la participación de personas de todas las edades. Después de Misa hay algún desayuno, generalmente preparado por los Caballeros de Colón y que disfrutan especialmente los niños con sus amigos. La mañana concluye con formación de fe. Para la mayoría de las y, especialmente para los jóvenes, la mañana es el momento especial de la semana.

En un fin de semana reciente, tuve la gran alegría de vivir confirmación en cuatro parroquias: Audubon, Woodbine, Dunlap y las parroquias del Condado de Shelby en Harlan. Las Misas se celebraron especialmente por nuestros confirmandos de preparatoria. La oración se sentía con mucho espíritu, ánimo, reverencia y compromiso. Oramos como familias a una sola voz. Podía ver como se actualizaba la visión eterna del Concilio Vaticano Segundo en la plena, activa y consciente participación de toda la comunidad de oración.

Mi amigo tiene un punto extraordinariamente importante que es esencial para que la Misa dominical sea Prioridad Número Uno en la vida familiar. Al inicio, puede que la generación más joven proteste. Tarde o temprano, tengo la esperanza, vendrán a comprender que es un regalo “eterno.” Hago un firme exhorto a esas familias que no participan en la liturgia dominical a que lo hagan. ¿Hay algún mejor lugar en donde estar durante las temporadas de Cuaresma y Pascua?